

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRECRÓNICAS
de TlapacoyanALFONSO DIEZ
GARCÍA

alfonso@codigodiez.mx

La vida de Maximino Ávila Camacho en TV

* Programa conducido por el autor de estas líneas
* Cuatro mujeres y un hombre en Cuernavaca

Los últimos días de Maximino

Acerca de Maximino se ha escrito poco en realidad. Tras las investigaciones y revelaciones correspondientes que he publicado sobre él, tanto en libros como en artículos periodísticos, se desataron otras, algunas de ellas plagadas de lo escrito por este autor y denunciadas oportunamente. Sobre la biografía que escribió Arturo Olmedo Díaz y que firma con Rodrigo Fernández Chedraui elaboré un "Personajes" en Código Diez. Había quedado también fuera de estas crónicas y dada la enorme importancia del personaje principal tanto para Tlapacoyan como para Teziutlán, Martínez de la Torre, San Rafael y Gutiérrez Zamora, además, desde luego, de la que tiene a nivel nacional, ocupa ahora un espacio aquí que debió brindársele antes.

"He hablado con uno de los políticos de más inteligencia y personalidad de cuantos he conocido en mi vida... Tiene una simpatía extraordinaria", dijo Eduardo, duque de Windsor, rey Eduardo VIII de Inglaterra por poco tiempo y gobernador de las Islas Bahamas al referirse a su encuentro con Maximino Ávila Camacho en Nassau. Se verían en tres ocasiones más. En una de ellas, Maximino toreó para el duque en un ruedo improvisado en la proa de la embarcación en que viajaban.

Así era Maximino, una de sus múltiples facetas, el hombre que fue arriero, ranchero, soldado de la revolución hasta llegar al grado más alto en la milicia, torero, caballista consumado, gobernador de Puebla y secretario de Comunicaciones y Obras Públicas del gobierno federal, al lado del presidente Manuel Ávila Camacho, su hermano.

Nació el primero de septiembre de 1891 en Teziutlán, Puebla y murió hace 63 años, el 17 de febrero de 1945, a los 53 de edad. Atrás habían quedado dos matrimonios y vida familiar con otras cinco mujeres; catorce hijos, nueve mujeres y cinco hombres.

Es el Maximino desconocido, el hombre elegante al que le gustaba tener sus pantalones perfectamente planchados, al que le gustaba el trabajo, que adoraba a sus hijos y disfrutaba cada instante de su existencia. Cuando era niño, el licenciado Gabriel Villegas le preguntó qué iba a ser de grande y le respondió premonitoriamente: **"Pues mire, licenciado, yo seré general, gobernador del Estado de Puebla... Tendré muy buenos caballos, mucho dinero y muchas novias"**. Y lo cumplió.

"La muerte fue subiéndosele por la pierna, la misma que se quebró en 1925 al caer de un caballo en Arriaga, Chiapas... aquél 17 de febrero de 1945, los médicos que lo atendían de sus afecciones: la cardíaca y la diabetes, lo acompañaban a sus costados; al lado izquierdo el doctor Bernabé Chávez, su cardiólogo, y al derecho el doctor José Larambe, su médico de cabecera."

El párrafo anterior es el primero del capítulo VI. El capítulo se llama **"Con la mano en el corazón"**, **"Muerte de Maximino"** y el libro, de 588 páginas, fue publicado hace nueve años: **"Vivir de pie, El tiempo de don Maximino"** y como subtítulo: **"Maximino Ávila Camacho, 35 años de historia revolucionaria"**.

Esperado y necesario. Misterios develados, calumnias aclaradas. Gonzalo N. Santos, en sus memorias, dice que Maximino le dijo que lo esperaba en su rancho La Soledad, cercano a Martínez de la Torre, y que allá lo alcanzó. Esto es falso desde el planteamiento; Maximino nunca pudo haber dicho "mi rancho" porque no era de él, La Soledad era de su hermano Manuel y el nombre se lo puso por su esposa, Soledad Orozco.

Santos afirma que Maximino le dijo en la reunión mencionada que **"Fui general de división mucho antes que él"**, refiriéndose a su hermano Manuel. Tampoco pudo Maximino haber dicho eso; Manuel, como secretario de Guerra y Marina fue ascendido a general de División el 1 de marzo de 1938, mientras que Maximino lo fue hasta el 16 de noviembre de 1940.

Lo de las copas de whisky que sirvió el anfitrión es otra aseveración sin fundamento de Gonzalo N. Santos, porque Maximino era diabético y no bebía ninguna clase de bebidas alcohólicas.

Como éstas, se aclaran otras calumnias históricas en las que otros autores se basaron para trazar sus análisis. Es "Vivir de pie". 630 fotos de la familia, de sus andanzas en la revolución, de sus viajes, de su funeral, de recortes de periódicos y de documentos como las actas de nacimiento, matrimoniales, cartas que envió o le enviaron, credenciales, títulos, esquelas y carteles taurinos en un libro de 34 centímetros de largo, 23.5 de ancho y 4.5 de grueso, pesado, impreso en papel couché mate.

La investigación, editada hace nueve años, tiene seis capítulos: I.- Teziutecos, valientes serranos. Orígenes y familia. II.- El ímpetu de sobresalir. Historia militar. III.- Con Plutarco no, con Lázaro sí. Maximino, gobernador de Puebla. IV.- Una labor subestimada. Maximino, subsecretario de Obras Públicas. V.- La otra espada del general. Maximino y su pasión taurina. VI.- Con la mano en el corazón. Muerte de Maximino.

En el capítulo IV se desmiente la versión de Gonzalo N. Santos sobre la llegada de Maximino como titular de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y en la que probablemente se basaron otros autores, como Enrique Krauze, para denostar a Maximino. Decía Santos que Maximino ocupó la cartera a punta de pistola y solamente le hizo saber a su hermano el presidente que era el nuevo secretario.

Sin embargo esto es falso y se prueba con fotos de la toma de posesión con el envío del presidente, así como el documento en el que consta el nombramiento oficial correspondiente y la referencia del material filmico que se hizo del acontecimiento, realizado por Angel D. Molina y narrado por Fernando Marcos, en el que al final Maximino dirige un mensaje a través de la XEQ acompañado de Jesús González Gallo, secretario particular del presidente.

Los toreros famosos de la época fueron sus compañeros en el ruedo y sus grandes amigos, como Silverio Pérez, Rodolfo Gaona "El Califa de León", Fermín Espinosa Saucedo "Armillita", Juan Silveti y hasta Cantinflas.

El último día de su vida, Maximino fue a Atlixco, donde dio su último discurso y herido mortalmente por dos infartos fue trasladado a su casa de Puebla, donde falleció. Silveti fue cada año, hasta su propia muerte, a llevarle flores a la tumba a su amigo fallecido.

Le dedicó además un texto de despedida conmovedor en el que se refiere a la cita que tenía en Puebla con el general, el día en que habría de fallecer; dice Silveti que **"...al llegar a las caballerizas vi que se iba a recostar un poco; nosotros nos quedamos mirando los caballos. De pronto llovió corriendo Pascual, su chofer y hombre de toda su confianza, llorando amargamente gritaba: Ya se murió mi general Maximino. ¡Cómo! le grité. Pascual, sin responderme, no cesaba de gritar y llorar..."**

"Cuando ya no hubo nadie, cuando volví a encontrarme solo, volé mi pensamiento para recordar al excelente amigo que se había quedado dormido para despertar allá, muy alto, muy alto... Tal vez en la luna, tal vez en el sol. Espera, le grité. Allí nos veremos, Maximino. Tú seguirás rejoneando toros y yo matándolos, teniendo como ruedo el infinito" (ADG).

Me quedé entonces con una pregunta que no le hice a Ángeles: ¿Su abuela, la que le contó todo lo que narra en "Arráncame la vida", era una de las amigas de Margarita, descrita también en esas páginas?. Por el lado italiano pudo darse la amistad. Muchos años después y escondida bajo un pseudónimo, Ángeles leyó todo lo anterior en la columna Personajes, cuyo autor es este cronista y que actualmente se publica en Código Diez (codigodiez.mx o tlapacoyan.mx) y respondió a las pocas interrogantes que quedaban sin responder.

Mi opinión sobre Ángeles ha cambiado positivamente tras haber leído Arráncame la vida, una novela bellísima.

¿La realidad supera a la fantasía, o al revés? A veces se funden en una sola trama, de la que surge una nueva historia. Esta es la realidad:

Ángeles Mastretta Guzmán nació en la ciudad de Puebla el 9 de octubre de 1949, cuatro años y ocho meses después de la muerte del protagonista de su novela, Andrés Ascencio, Maximino Ávila Camacho en la vida real, que murió el 17 de febrero de 1945 y fue gobernador del estado de Puebla de 1937 a 1941.

El padre de Ángeles, Carlos Mastretta, nació también en Puebla, trabajó como articulista de un periódico en esa ciudad, era hijo de un cónsul italiano que llegó a México en 1910. Carlos se fue a Italia a los 14 años de edad y regresó a Puebla a los 34 para casarse con la antropóloga Ángeles Guzmán Ramos, madre de la escritora.

La hermana de la autora de Arráncame la vida se llama Verónica, es pintora y fue presidente del Patronato Puebla Verde; la hija de Verónica se llama Daniela. Otros hermanos de Ángeles Mastretta son Sergio, periodista; Daniel, desarrollador por cierto de un automóvil al que ha llamado Mastretta MXT; y Carlos, que heredó de su padre la pasión por los autos de carreras. En Puebla vive también la prima María Luisa.

Las tías de Mastretta son Catalina, Carolina, Tere, Daniela, Maicha, Alicia; los tíos Sergio, Alejandro y Roberto (el del velero); sus primos: Sergio "El Checo" Sánchez Guzmán, hijo de Maicha Guzmán de Sánchez; José Luis Escalera Guzmán, hijo de Alicia Guzmán de Escalera (Alicia y Maicha son hermanas de la mamá de Ángeles); sus amigas en Puebla: Emma Rizo, Marcela, Mónica, Pepa, Eva, Tere, Adriana, María Isabel, Elena, Lorena y no hay que olvidar a la directora de su escuela, Pilar Luengas; cabe mencionar a los dos Arturos, el que vive con su hermana y el que vivió con Ángeles. Sus bisabuelos: María y Juan.

La protagonista de la novela, Catalina Guzmán (el nombre se lo puso Mastretta por una de sus tías con el mismo nombre y apellido), está inspirada en la última esposa de Maximino, cuyo nombre real era Bárbara Margarita Richardi Romagnoli y no conoció, como dice la novela, a Maximino en Puebla, sino en Guadalajara, donde se casó con él el 11 de agosto de 1930, a los 22 años de edad, y donde tuvo también a sus dos hijos, Maximino Eulogio y Gloria; a Maximino Eulogio le decían El Chacho y Ángeles lo nombra Sergio y le apoda El Checo, como uno de sus amigos de Puebla, El Checo Sánchez.

Gloria Ávila Richardi, se casó con Hugo Olvera Villafaña, mencionado antes, conocido como Juan Cañedo, torero y se fueron a vivir a Peña de Bernal, primero y a un lugar cercano a San Juan del Río, después. Este estuvo casado también con la musa del pintor Diego Rivera, Dolores Olmedo, y en las andanzas con Manuel Prieto Crespo participaron ambos de manera inconcebible en el atentado contra su suegra, Margarita Richardi.

Margarita Richardi no nació en Puebla, sino en Gutiérrez Zamora, Veracruz, y murió ya nonagenaria hacia el año 2,000; sus padres eran Donato Richardi y Luisa Romagnoli.

Los hijos mayores de Andrés Ascencio-Maximino, son en realidad Alicia Antonieta, que se casó con Justo Félix Fernández y es la única de las dos hijas del ex gobernador de Puebla que todavía vivía hasta hace poco. Falleció apenas hace unos meses. La otra es Heldiza, hija de Maximino y Felipa Cazasa, casada con David López Ávila. El hijo mayor del que habla Mastretta es Luis Manuel Ávila Binder (hijo de Natalia Binder, la primer esposa de Ávila Camacho) protagonista principal del atentado referido antes; Luis Manuel se casó con Olga Sánchez. Tuvo dos hermanos, Guadalupe y Maximino.

La cantante de flamenco de la que se enamoró Andrés-Maximino es en realidad Conchita Martínez. Fue en los cuarentas. El torero Lorenzo Garza, "El Ave de las Tempestades", estaba enamorado de Conchita y al verla junto a Maximino en la Plaza de Toros de la Condesa se lanzó



Margarita Richardi, la última esposa de Maximino y éste, vestido de militar, junto a cuatro de sus hijos. Margarita era de Gutiérrez Zamora.



Maximino Ávila Camacho y su hermano Manuel, quien fue presidente de la república entre 1940 y 1946. Ambos nacieron en Teziutlán, aunque Manuel afirmó en alguna ocasión que él en realidad había nacido en Martínez de la Torre.



Durante la grabación del programa, de izquierda a derecha: Ximena Ballinas, Adriana de Castro, Victorina Sota, Luz Blanchet, Montserrat Ontiveros y Alfonso Diez.

con su espada contra el nuevo galán quien sacó su pistola y rechazó al agresor.

Otra versión de los hechos afirma que Ávila Camacho mandó dar una golpiza al torero enamorado y lo expulsó del país.

Conchita y Maximino tuvieron una hija, Pastora, que cuando Conchita murió en 1963 cuidó a sus hermanitos por poco tiempo antes de morir también muy joven; entre estos últimos estaba el cantante Emmanuel, hijo de Conchita Martínez y del torero Raúl Acha Sáez "Rovira". Emmanuel nació en 1955, 10 años después de la muerte de Maximino.

Otra hija de Maximino y Felipa Cazasa, Hilda, se casó con Rómulo O'Farri; y Adriana, la tercera hija de los dos primeros, se casó primero con Manuel Prieto Crespo, mencionado antes como copartícipe del atentado contra Margarita Richardi, y de su segundo matrimonio nació Juan Rafael Moro Ávila, pero hasta hace unos años acusado del asesinato del periodista Manuel Buendía.

Manuel Ávila Camacho López, el enigmático periodista y miembro de la farándula mexicana, que ya falleció, era hijo de Maximino y Olga López; tenía una hermana, Antonieta.

Con María Pérez Cleofas, Maximino tuvo una hija, Edna Eufrosina, que llevaba el nombre de su madre, Eufrosina Camacho Bello; y con Celia Sánchez tuvo un hijo, Eulogio, al que le puso así por su hermano menor, asesinado en Tlapacoyan, Veracruz.

Catorce hijos oficiales de Maximino Ávila Camacho. Catorce historias de las que se desprenden muchas otras.

Este cronista no ha revelado cuál es el personaje que se esconde bajo el nombre de Carlos Vives en Arráncame la vida. Esto me lo dijo la propia Ángeles, en los mensajes que intercambiamos, como mencioné antes. En la novela es el director de orquesta al que manda asesinar Andrés Ascencio. En algunas reseñas afirman que se trata de Carlos Chávez, pero eso es imposible, Chávez no fue asesinado y murió muchos años después de los acontecimientos novelados por Ángeles Mastretta.

Se trata de otra persona, pero desafortunadamente no puedo revelar quién es porque la propia Ángeles me pidió que no lo hiciera en los correos ya señalados.

Las claves que revelan a los personajes de Arráncame la vida se encuentran en uno de los capítulos del libro de este cronista, **La vida secreta de Guadalupe Victoria**, en el que Tlapacoyan y El Jobo integran la parte fundamental.